

# Apuntes sobre violencia, exclusión social y salud colectiva

Asa Cristina Laurell\*

## RESUMEN

La violencia en México llegó a niveles insólitos a partir de 2007 cuando el gobierno declaró “la Guerra contra el narco”. Hubo en el período 2007-2014 165 mil homicidios y unos 27,000 desaparecidos y los jóvenes son las principales víctimas. Se analiza como la implantación del modelo neoclásico-neoliberal ha originado la exclusión social sistémica y una nueva ideología cuyo valores son poder, dinero y consumo. Se caracteriza la espiral violenta y el documentado terrorismo de Estado y la interrelación entre la economía criminal y la criminalidad económica como sostén de la economía nacional. La masacre de Ayotzinapa marcó un punto de viraje al movilizar a la población en contra la arbitrariedad, encubrimiento y mentira gubernamental. Se delinea las condiciones necesarias para revertir la exclusión sistémica y la violencia y curar las heridas del tejido social.

**PALABRAS CLAVE:** modelo neoclásico neoliberal, violencia, exclusión social, salud colectiva.

## ABSTRACT

In Mexico violence increased to unheard of levels starting in 2007 when the government declared a “War on drugs”. From 2007 to 2014 165 thousand homicides were committed and about 27 thousands disappeared being young people the main victims. It is analyzed how the implementation of the neoclassic-neoliberal model produced systemic social exclusion and a new ideology with the values of power, money and consumption. The violent spiral and documented state terrorism are characterized and how the interrelation between the criminal economy and economic criminality subsidizes to the national economy. The Ayotzinapa massacre meant a turning point mobilizing the population against governmental arbitrariness, concealment and lies. The necessary conditions to reverse systemic exclusion and violence and heal the wounds of the social fabric are outlined.

**KEYWORDS:** neoliberal neoclassical model, violence, social exclusion, collective health.

\* XXIII Curso Monográfico Internacional de Medicina Social, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 22-26 de febrero, 2016.

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2016

Fecha de aceptación: 21 de septiembre de 2016

“La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa”.

Albert Einstein

## Introducción

México está viviendo un hecho insólito. La esperanza de vida está bajando por primera vez desde los años 1920's (González-Pérez, 2012). En el mundo una baja en la esperanza de vida sólo se ha visto en situaciones de guerra y con epidemias incontenibles como al inicio de la epidemia de VIH/SIDA en África.

En nuestro país presenciamos hoy varios hechos que tienen un impacto profundo en la salud y el bienestar y que explican el decremento de la esperanza de vida. Un primer proceso se puede conceptualizar como una epidemia de estrés crónico y agudo, padecido tanto por la colectividad como por los individuos a raíz del clima de violencia incontenible que impregna toda la sociedad. A este proceso se sobrepone la epidemia de sobrepeso y obesidad en niños, jóvenes y adultos. Ambos provocan incrementos en la prevalencia de diabetes y padecimientos cardíocirculatorios que hoy son las dos primeras causas de muerte en México. Resulta importante señalar que las tasas ajustadas de mortalidad por enfermedades isquémica del corazón y, particularmente, por la diabetes mellitus son considerablemente más altas en México que en Argentina, Brasil y Chile, que son países comparables en términos del PIB per cápita (OPS, 2012).

Pero el proceso más importante que nos está quitando años de vida es la violencia homicida.

La violencia asumió proporciones epidémicas a partir de la declaración de la “Guerra contra el narco” de Calderón en 2007. Acumulamos 165 mil homicidios entre 2007 y 2014 (INEGI, 2015) y hay unos 27,000 desaparecidos. Sin embargo no conocemos la magnitud exacta de esta violencia homicida porque distintas instituciones públicas, por ejemplo la INEGI y el SESNSP, la miden de distinta manera y los datos reportados por la prensa son generalmente más altos (Silva, 2015). Los datos de desapariciones forzadas en nuestro territorio son todavía más imprecisas. El descubrimiento continuo de fosas clandestinas en todo el territorio nacional da testimonio de ello. Dificulta además el conocimiento riguroso el hecho de que muchos de los desaparecidos son migrantes en camino a los EUA sin registro nacional.

Aún así se sabe es que los hombres jóvenes son los principales víctimas. De esta manera la agresión fue a partir de 2010 la primera causa de mortalidad entre hombres de 25 y 45 años y de los de 15 a 24 años a partir de 2011.

El incremento porcentual de la mortalidad por homicidios de hombres y mujeres entre 2006 y 2013 fue de una magnitud semejante pero en números absolutos de muertos es de 7 a 10 veces mayor en los hombres (ver cuadro 1).

También sabemos que la distribución geográfica de la muerte por violencia es muy desigual, particularmente entre 15 y 25 años, como se puede constatar en el cuadro 2. Los datos significan, por ejemplo, que 2.4 de cada mil hombres jóvenes murieron asesinados en el año 2012 en Chihuahua y la mayoría de ellos en Cd. Juárez; lugar que ha perdido cuatro años de esperanza de vida de hombres.

**Cuadro 1: Incremento de homicidios en hombres y mujeres, números y porcentajes, entre 2006 y 2013, México.**

Grupo etario	Número		Proporción	Incremento porcentual	
	Hombres	Mujeres	Hombres/mujeres	Hombres	Mujeres
15-19	860	118	7.3	124	77
20-24	1,748	219	8.0	149	156
25-29	1,723	179	9.6	136	129
30-34	1,469	192	7.7	111	152
35-39	1,365	167	8.2	124	156
40-44	1,064	106	10.0	123	102
45-49	763	75	10.2	117	104

Fuente: INEGI, 2015

**Cuadro 2. Mortalidad por agresiones entre 15 a 29 años, entidades por encima del promedio nacional, 2012.**

Entidad federativa	Tasa 1	Hombres	Mujeres	Hombres/ Mujeres
Coahuila	75.5	133.7	17.1	7.8
Colima	49.1	87.7	10.8	8.1
Chihuahua	130.3	237.9	24.3	9.8
Durango	58.8	106.2	12.1	8.8
Guerrero	106.9	197.7	19.5	10.1
Morelos	58.3	107.0	12.1	8.9
Nayarit	37.0	67.0	11.2	6.0
Nuevo León	57.9	104.7	10.6	9.9
Sinaloa	73.9	140.6	7.4	19.1
Tamaulipas	74.7	134.1	15.7	8.5
Zacatecas	46.9	82.2	13.8	6.0
República mexicana	32.4	58.9	6.7	8.8

Fuente: INEGI. 1/ tasa por 100,000

Llama la atención la variación estatal de la proporción de hombres asesinados respecto a mujeres asesinadas que es extremadamente alta en Sinaloa (19.1) en comparación con la de Nayarit o Zacatecas (6.0). También sabemos que la tasa de mortalidad por agresiones varía entre las entidades federativas de un año a otro (INEGI, 2014), probablemente en relación directa con los golpes contra los carteles y sus rearticulaciones como consecuencia de la “guerra contra el narco” (Escalante, 2011).

Según los datos y declaraciones oficiales las tasas de mortalidad por violencia están bajando sostenidamente desde 2011 (INEGI, 2015). Cabe preguntarse si esta afirmación es verídica o si la situación real es diferente. Aunque sólo sea una hipótesis parece posible que al tiempo que bajan los números de muertes registrados se incrementa el número de desaparecidos. Esta hipótesis no es aventurada si se confronta con el descubrimiento reiterado de fosas clandestinas en muchas partes del país, por ejemplo en Guerrero, Morelos y Veracruz, y con las prácticas de los gobiernos priístas durante la guerra sucia de los 1970’s que consistían en desaparecer a los luchadores sociales para no tener presos políticos.

### **La percepción social de la violencia homicida y el punto de viraje**

En México como en otras partes del mundo la violencia de género es cada día socialmente más visible y la lucha contra ella y los feminicidios es una prioridad en la agenda de salud mundial y nacional; cuestión que en buena medida es un logro de la lucha de las organizaciones feministas.

Por el contrario, la violencia homicida contra los hombres se percibe como un problema de seguridad pública y se justifica incluso la violencia

contra ellos como necesaria. Estamos ante la negación del derecho humano más fundamental: el derecho a la vida. Es más, la percepción social mexicana ha tendido a ser la misma que durante las dictaduras latinoamericanas: “si lo mataron, algo habrá hecho”. Es decir se acepta y apoya de hecho la pena de muerte, inexistente en México, y además sin previo juicio y debido proceso. A ello se añade la victimización de los familiares del asesinado y personas cercanas como ha sido descrito dolorosamente por Turati (2011).

El punto de quiebre de esta percepción social fue la atrocidad de Ayotzinapa, al ser un caso emblemático y simbólico al condensar ésta problemática. Involucra, como todos sabemos, ejecuciones arbitrarias y la desaparición forzada de 43 estudiantes con la participación de las fuerzas del Estado (ejército y policía), narcos y políticos así como el encubrimiento, hasta hoy, de los hechos por la Secretaría de Gobernación y la PGR. La consigna “Fue el Estado”, sintetiza el sentir popular y la movilización enorme, particularmente de los jóvenes, develó el hartazgo de la población y el rechazo popular masivo a seguir aguantando la masacre nacional. Puso además a México en el foco de la atención internacional y la ONU ha publicado tres distintos reportes sobre la ausencia de respeto a las normas internacionales de derechos humanos en México.

### **El fracaso neoliberal y la perversión de la política**

Estos datos y hechos describen una situación pero no la explican. Es uno de los resultados del proceso histórico mexicano de las últimas tres décadas que tiene en su centro la reorganización de la sociedad sobre el principio del mercado y cuyo centro es el nuevo padrón de acumulación capitalista (Valenzuela, 2015). Por ello, la explicación de los

procesos mortíferos requieren de un enfoque de Medicina Social y Salud Colectiva que analice la estructura de determinación social de los procesos arriba descritos y que involucre procesos económicos, políticos e ideológicos (Laurell, 2015).

### **Una economía estancada**

La adopción explícita de México del padrón neoliberal/neoclásico de 1983 en adelante y su sostenimiento a cualquier precio, a pesar del fracaso del objetivo enunciado de crecimiento económico, ha requerido de ardidés político-ideológicos complejos, represivos y violentos.

El ajuste estructural y las frecuentes crisis (1988, 1995, 2008, 2016?) sólo han redundado en un crecimiento económico promedio menor al 1% per cápita anual. La apertura externa y las firmas de acuerdos de libre comercio, con el ATP en puerta; las privatizaciones a precio de liquidación y; la concesión de por lo menos un tercio del territorio a las grandes mineras, han sido la pauta común de los gobiernos priístas y panistas. El resultado es la destrucción de la estructura productiva nacional, el abandono del campo y el crecimiento de un pequeño sector exportador con insumos nacionales muy bajos y basados en el uso de mano de obra barata y controlada.

Otro efecto ha sido la migración masiva a los grandes centros urbanos sin oportunidad de empleo o a los EUA en condiciones peligrosas y precarias. Las remesas de los migrantes fueron 24,770 millones de dólares en 2015 y son una de las principales fuentes de divisas.

Por otra parte estamos presenciando el crecimiento de la economía criminal en sus distintas formas (narcotráfico, secuestros, tráfico de personas, tráfico de armas, extorsión, expropiación forzada

de tierras, etcétera). Junto a ello, a todas luces, ha crecido la criminalidad económica en su vertiente de lavado de dinero y toda clase de corruptelas y tráfico de influencia (Buscaglia, 2015). Es obviamente difícil conocer la magnitud de estas actividades criminales interrelacionadas. El Congreso de los EUA estima que llegan anualmente a México de 19,000 a 29,000 millones de dólares resultado de actividades ilegales y la Secretaría de Hacienda registra un superávit de 10,000 millones de dólares en el sistema financiero (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2012). Cabe preguntarse cuál es la importancia de estos flujos para el balance de pagos del país ya que pudieran ser cercanos al monto de las remesas. Esto explicaría que los gobiernos no “siguen el dinero” para detener y castigar a los criminales económicos. Algunas estimaciones calculan además que el 78% de los sectores económicos están infiltrados por narco carteles.

Por lo pronto basta con señalar que las actividades económicas criminales y la migración están exponiendo a la juventud mexicana a riesgos de vida importantes, a situaciones de estrés crónica y a patrones de consumo dañinos.

### **La captura de la democracia representativa y un Estado de excepción de hecho**

La imposición del modelo neoclásico/neoliberal ha causado una alta conflictividad política y la polarización del país prácticamente desde un inicio. La anulación de la democracia representativa ha tenido su máxima expresión en los fraudes electorales de 1988 y 2006 urdidos por el emergente bloque en el poder. Fueron golpes de estado técnicos pero resistieron la movilización social masiva. Sin embargo, la falta de legitimidad de Calderón y su intento de recuperarla mediante la demencial “guerra contra el narco”, empujó a

México a niveles de violencia nunca vistas en el periodo posrevolucionario. La justificación fue que la violencia criminal sólo se puede enfrentar con la violencia legítima del Estado.

Otro aspecto sanguinario de la política de Calderón fue la aceptación de proteger a los EUA contra los migrantes del sur y aceptar que México formara parte del sistema de “homeland security” de aquel país. Esto amplió el negocio de tráfico de personas y ejecuciones masivas como en San Fernando.

Hay elementos para sostener que vivimos un “estado de guerra” (Illiades y Santiago, 2014) con aspectos claros de terrorismo de Estado, por ejemplo, el uso indebido de la violencia de las fuerzas represivas del Estado (Silva, Pérez y Gutiérrez, 2015); desapariciones forzadas, ejecuciones arbitrarias, y tortura a manos del Estado documentados por la ONU. Estos sucesos configuran un estado de excepción de hecho donde se violan los derechos humanos y ciudadanos por igual de los criminales que de los civiles ajenos al conflicto. Se disciernen además acciones de persecución política y limpieza social propias de fuerzas paramilitares.

Otra faceta de la anulación de la democracia representativa es la captura de los tres poderes del Estado -el ejecutivo, legislativo y judicial- con escandalosas prebendas económicas y la impunidad ante corruptelas, tráfico de influencias y negocios ilegales. Esta perversión de la política es funcional al modelo neoliberal que tiene interés en desprestigiar a la política como vía de lograr un cambio y a los políticos como posibles portadores de un proyecto de nación más justo y como representantes de la voluntad popular.

### **Exclusión social y violencia sistémica o estructural**

El modelo neoliberal y la captura de la política han devastado el tejido social. La destrucción de la estructura productiva ha llevado a la falta de empleos, su precarización o de formas legales novedosas de acceder a un ingreso digno en ausencia de organizaciones sindicales independientes o un sistema sólido de asistencia social. En su lugar los gobiernos han instrumentado programas condicionados de transferencia de renta y de control corporativo sobre la población empobrecida con nombres contrarios a su contenido, o sea, Solidaridad, Oportunidades y Prospera.

Los más expuestos y golpeados son los jóvenes que año con año entran al mercado de trabajo. Se estima que se requieren 1.2 nuevos empleos al año pero se crean 800 mil en el mejor de los casos. El déficit de empleo ha empujado a las personas al sector informal, o sea, a actividades precarias con ingresos muy bajos y sin prestaciones laborales o a actividades criminales. En 2015, el 51% de la población económicamente activa se encontraba en la informalidad pero llega al 75-80% en las entidades federativas más pobres. Esta situación también ha debilitado las instituciones de seguro social e impedido aprovechar el bono demográfico.

Los datos sobre salarios, pobreza y concentración del ingreso y de la riqueza<sup>1</sup> dan testimonio de la inutilidad de los programas contra la pobreza. Desde el primer ajuste en 1983 el salario mínimo (SM) ha bajado un 41% y corresponde a menos de 5 dólares diarios. Peor aún, el poder de compra

<sup>1</sup> La metodología de medición y las definiciones han cambiado frecuentemente por lo que no hay datos comparables para el periodo de 1983 a 2015.

bajó 78% entre 1987 y 2015 y el costo de la canasta familiar de alimentos, considerada la línea de pobreza extrema, corresponde a 2.87 SM (Centro de Análisis Interdisciplinario, 2015). La absoluta mayoría de los mexicanos tiene así ingresos por debajo de la línea de pobreza y sólo el 6.7% ganan más de 5 SM (OCDE, 2015) o 9,200 dólares al año.

La concentración del ingreso es también extrema (Esquivel, 2015: 12-20). Con datos de la ENIGH<sup>2</sup> la OCDE señala que el coeficiente de Gini se movió de 0.45 en 1983 (1er ajuste fiscal) a 0.52 en 1996 (2º ajuste fiscal) y luego bajó a un mínimo de 0.46 en 2010 y empezó a subir nuevamente en 2012. Empero si se ajusta los datos de la ENIGH con las Cuentas Nacionales aparece una tendencia contraria. Calculado con esta metodología el porcentaje del ingreso que corresponde al decil más alto (X) es cercano al 60% en comparación con la participación no ajustada de 45%. Los datos ajustados demuestran un incremento de 7.7% de la participación del decil X en el ingreso total mientras que los datos sin ajustar sugieren un decremento de 7.3%. Con una metodología similar se estima que el uno por ciento con los ingresos más altos concentran el 21% del ingreso total. Como es de esperar la concentración de la riqueza es más alta que en el resto del mundo. Es revelador que los multibillonarios han amasado sus fortunas gracias a la privatización de bienes públicos y concesiones mineras.

Estos datos demuestran que el modelo económico no ha tenido un efecto de goteo (trickle down). Para detener el proceso de empobrecimiento vertiginoso los gobiernos han instrumentado programas condicionados de transferencia de renta que actualmente cubre alrededor del 20% de todas las familias. Estos programas han tenido un impacto

<sup>2</sup> Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares.

modesto sobre la pobreza y la pobreza extrema o indigencia. Así la indigencia (un ingreso por debajo del costo de la canasta alimentaria) mudó de 21.4% a 19.7% de la población entre 1992 y 2012, con un máximo de 37.4% en 1996 y un mínimo de 14% en 2004. La pobreza (un ingreso menor al costo de alimentos, vestido, vivienda, salud, educación y transporte) fue casi igual en 1992 y 2012, alrededor del 53% de la población, con un máximo de 69% en 1996 y un mínimo de 42.9% en 2006. Estas variaciones demuestran además la fragilidad de la economía ante los choques externos que es un efecto directo de la liberalización y la dependencia de la economía de los EUA.

La extensa pobreza y la creciente desigualdad resaltan en estos datos. El tema de la desigualdad es una preocupación académica y política emergente incluso retomado por los mismos organismos que son los promotores del modelo neoliberal. Sin negar su trascendencia parece más importante interrogarse sobre la exclusión social estructural, particularmente de los jóvenes que no encuentran trabajo ni entran a las instituciones de educación. Estos llamados NINIs son un estimado de siete millones en México. Aunque esta noción ha sido cuestionada es un hecho que millones de jóvenes mexicanos no tienen acceso a un empleo digno o a la educación. El desempleo es también muy alto entre jóvenes con grados académicos lo que significa que esta vía de ascenso social se ha cerrado.

El enfoque de exclusión social estructural ha sido desarrollado por Zizek (2008) en su reflexión sobre los disturbios violentos en los suburbios de París en 2005. Señala que detrás de los actos violentos, o la violencia subjetiva, está la violencia sistémica, característica de la globalización neoliberal, que excluye a la mayoría de la población mundial social-política-y económicamente, tanto en los países periféricos como en los centrales. Esta

reflexión de Zizek se ha actualizado con el surgimiento de ISIS y sus acciones violentas extremas. Se fundan en la combinación entre la exclusión social sistémica y una ideología religiosa que da sentido a la vida en un espiral incontenible de violencia. Bauman (2004) analiza de modo semejante la destrucción de modos de vida y culturas, inherente a la globalización que da como resultado masivo las “vidas desperdiciadas”.

### **Víctimas y ejecutores extremos de los valores neoliberales**

Este marco de interpretación es esclarecedor respecto a la violencia mexicana y pone en el centro la exclusión social masiva y arraigada antes que a la desigualdad y a la pobreza aunque sean otra expresión del mismo proceso. El Estado justifica sus acciones violentas, ilegales y terroristas con los brotes de violencia subjetiva o actos violentos de ciertos grupos criminales, genéricamente las bandas criminales y narcos, pero ignora y hasta encubre la criminalidad económica de sus aliados o allegados cuyo actuar cínico corrompe y envenena el tejido social.

Del otro lado están los socialmente excluidos que han internalizado la ideología neoliberal promovida por los medios masivos y por el propio Estado. Observando la realidad, se han convencido que los seres humanos son valorados por su poder y sus riquezas, no por lo que hacen y por sus valores de solidaridad y justicia; que lo que vale es el individualismo, el poder y el consumismo.

Dada su exclusión social y económica buscan cómo realizar estos valores. Para algunos es a través de la criminalidad y la violencia que pueden llegar a ejercer poder (sobre los otros) y acceder al consumo ostentoso (dinero, camionetas, armas

potentes, ropa llamativa, y, por supuesto, mujeres)<sup>3</sup> aunque sea por un día, un mes o un año hasta que la muerte violenta los alcance. Los grupos criminales tienen sus propias reglas, claves y mitos, ciertamente también promovidos por algunos medios masivos de comunicación. No es gratuito que el “Chapo” Guzmán es el modelo de muchos niños y jóvenes porque viene de abajo, estableció un imperio y hasta llegó a figurar en la lista de Forbes de los 500 hombres más ricos del planeta.

La mezcla tóxica de la exclusión social y económica, y la ideología neoliberal, hace de los criminales víctimas a la vez que ejecutores violentísimos de la globalización neoliberal o lo que Valencia Triana (2012) denomina el capitalismo Gore. Dice al respecto:

“La necropolítica (entendida como un engranaje económico y simbólico que produce otros códigos, gramáticas, narrativas e interacciones sociales a través de la gestión de la muerte)... Dichos términos forman parte de una taxonomía discursiva que busca visibilizar la complejidad del entramado criminal en el contexto mexicano, y sus conexiones con el neoliberalismo exacerbado, la globalización, la construcción binaria del género como performance política y la creación de subjetividades capitalísticas, recolonizadas por la economía y representadas por los criminales” .

Y entonces ¿tiene solución la violencia que vive México? A mi parecer, para enfrentarla es un requisito entender sus raíces sistémicas o estructurales. Si es así, es necesario comprender que hay que cortar esas raíces. Esto pasa por un proyecto

<sup>3</sup> La semejanza con la conducta de la “clase política”, por supuesto, no es casual.

de nación que se aleje del modelo neoclásico/neoliberal y que vaya venciendo a fondo la exclusión social estructural, particularmente de los jóvenes. Empieza por un proceso político que reconstruya a la política como el dispositivo privilegiado para lograr los cambios profundos requeridos que sólo es posible unificando las miles de luchas articuladas en un gran movimiento. Esta reconstrucción es compleja por la captura actual del proceso político, invadido por una casta privilegiada promovida por el bloque en el poder que se ha mostrado capaz de recurrir a diversos mecanismos legales e ilegales, incluyendo la violencia directa para mantener su poder.

Aún logrando este propósito tenemos en frente un proceso complejo y largo que no sólo consiste en destruir el entramado económico-político-ideológico del neoliberalismo y revertir la exclusión social estructural. Es también curar profundas heridas en las personas, comunidades y la sociedad entera. Para ello se precisa de sensibilidad, saber escuchar a todos, organización y conocimientos de todo tipo.

Nosotros tenemos en la medicina social una herramienta conceptual para entender y explorar los procesos de violencia homicida pero disponemos también de una práctica concreta de trabajo con actores y víctimas populares.

## Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2004). *Vidas desperdiciadas*. México DF; Paidós.
- Buscaglia, E. (2015). *Lavado de dinero y corrupción política*. México DF; Grupo Editorial Pinguin Random House.
- Centro de Análisis Interdisciplinario UNAM. (2015). Disponible en <http://cam.economia.unam.mx/reporte-de-investigacion-120-mexico-esclavitud-moderna-cae-78-71-el-poder-adquisitivo/> consulted 9/12,2015.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. (2012). *Lavado de dinero: Indicadores y Acciones de Gobierno Binacionales*. México DF; Cámara de Diputados.
- Escalante, F. (2011). Homicidios 2008-2009. La muerte tiene permiso. *Nexos* 1 de enero.
- Esquivel, G. (2015). *Desigualdad Extrema en México. Concentración del poder económico y político*. México DF; OXFAM.
- Illiades, C. y Santiago, T. (2014) *Estado de guerra*. México DF; Ediciones ERA.
- INEGI. (2014). Disponible en <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/mortalidad/>.
- INEGI. (2015). *Boletín de prensa número 276/15*.
- González-Pérez, G. J., Vega-López, M. G. y Cabrera-Pivaral, C. E. (2012). Impacto de la violencia homicida en la esperanza de vida masculina de México. *Revista Panamericana de Salud Pública*. 32(5):335-42.
- Laurell, A. C. (2015). Three decades of neoliberalism in Mexico. The destruction of society *Int Jour Health Policy* 45(2): 246-264.
- OECD. (2015). *Review of pension systems. Mexico*. Paris; OECD.
- OPS. (2012). *Basic indicators*. Washington D.C.; OPS.
- Silva, F. C., Pérez C. C. y Gutiérrez, R. R. (2015) *Índice de letalidad, 2008-2014: Disminuyen los enfrentamientos, misma letalidad, aumenta la opacidad*. Disponible en <http://www.juridicas.unam.mx/novedades/letalidad.pdf>.
- Valencia-Triana, S. (2012). Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo *Relaciones Internacionales*; 19:83-102.
- Turati, M. (2011). *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. México DF; Grijalbo.
- Valenzuela, J. (2015) *El régimen neoliberal mexicano. Una visión sintética*. Ponencia V Congreso Nacional de Alames-México, octubre de 2015.
- Zizek, S. (2008) *Violence*. New York: Picador.